

# La ruta del Choro invita a la aventura



La sociedad precolombina –en tierras de lo que hoy es Bolivia– construyó caminos empedrados que unen los valles con el altiplano. Una de ellas es la ruta del Choro, cuyo recorrido de 51 Kms. está bordado por sinnúmero de graderías, barandas, canaletas y cunetas de piedra.

Jéssica P. Chino Q.

**E**l occidente de Bolivia es una de las zonas que más atesora las huellas de las culturas prehispánicas. Allí se pueden encontrar caminos empedrados que unen los valles con el altiplano. Éstos cruzan las imponentes montañas de los Andes hasta la zona sub tropical de los Yungas en el departamento de La Paz. Esta caprichosa geografía –donde palpitan variada fauna y exuberante flora– tiene gran atractivo para el turismo de aventura. Destaca –por su atractivo particular– uno de los más importantes caminos incaicos: el Choro–Chukura, cuya extensión es de 51 kilómetros.

## Camino de ensueño

A 22 kilómetros de la ciudad de La Paz, y a 4.800 metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m.), se encuentra una de las imponentes cumbres que forma parte de la cordillera de los Andes. A partir de este lugar se inicia el camino precolombino Chukura–El Choro, ubicado en la provincia Nor Yungas. Recorrer esta antigua ruta empedrada por el cual transitaban los incas es una aventura única por su trayecto de ensueño. La caminata, normalmente, se la realiza en cuatro días, aunque se la puede hacer en dos.

Descender por el trayecto es un regalo indescriptible a la vista, donde ríos y riachuelos corren y hermosas cascadas caen espumosas. Los paisajes presentan constantes contrastes –desde nevados hasta abundante vegetación– en los que habitan aves multicolores y flores exóticas. Una de las peculiaridades de este trayecto son los puentes colgantes situados en diferentes lugares. Éstos le dan un toque de riesgo a la aventura.

## Ingenieros... incas

La ruta –bordada de ruinas prehispánicas– muestra, con frecuencia, graderías y barandas hechas con piedras

de gran magnitud que prueban el nivel avanzado que alcanzaron sus constructores al haber superado las dificultades geográficas de la región.

Debido al elevado registro de precipitación pluvial que presenta la zona, los “ingenieros” incas solucionaron, de forma práctica, la intromisión de las aguas sobre el camino, al crear un sistema de canaletas y cunetas que permiten evacuarlas. En muchos tramos la ruta presenta una leve inclinación hacia los precipicios que, con facilidad, superan los 70 metros de profundidad.

## La “Casa del Japonés”

En la primera jornada se puede reposar en Samaña Pampa. Esta posada cuenta con una pequeña tienda donde se pueden adquirir alimentos. Uno de sus rasgos –como en la mayoría de las otros poblados– es la oferta que hace la gente del lugar para cocinar pescado de la región por un precio módico y, en algunos casos, se impone el trueque por charque, pito, azúcar... Más adelante surgen muchas poblaciones pequeñas, como Cha'llapampa, donde se puede comprar, sobre todo yuca, pan y pescado. En las jornadas subsiguientes se puede reposar en la noche en habitaciones rústicas por precios que fluctúan entre 3 y 5 bolivianos por persona, así como encontrar comida por similares precios.

Casi al final del trayecto está la “Casa del Japonés”, lugar de visita ineludible para el viajero, en ella vive Tamiji Hanamura de Furio, quien llegó a dichas latitudes en 1955. La casa cuenta con un singular jardín de plantas exóticas, según los vecinos del lugar, fue una de las primeras del lugar, sino la única durante mucho tiempo. Hoy, Hanamura carga con más de 70 años en su espalda.

Luego de haber recorrido durante cuatro días esta extraordinaria ruta, la travesía culmina en la población de El Chairó, donde se ofertan alimentos y reposo. A partir de allí se puede llegar a la población de Yólosa y desde ésta retornar a La Paz, no sin antes dejar de ver con melancolía el espléndido camino recorrido días atrás ■